

LAS BIOGRAFIAS EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN LA ESCUELA PRIMARIA. CRITERIOS DE SELECCION Y NORMAS DE TRATAMIENTO DIDACTICO

por CARMEN PUEBLA
Licenciada en Pedagogía.

¿La "Historia" para los niños? No, pero sí.

La "Historia", ciertamente, en cuanto tal, no es accesible a los niños hasta la adolescencia. Comprender la Historia implica poseer "sentido histórico" y adquirir un cierto grado de "conciencia histórica". El primero supone un tipo de madurez psicológica que no se alcanza hasta después de los doce años. La segunda connota un *sentimiento* de responsabilidad individual y colectiva que sólo empieza a experimentarse en la juventud.

Esto no puede llevarnos a la conclusión de privar al niño del contacto con el pasado y negarle el derecho a beneficiarse del rico veneno de experiencias formativas que nos brindan "las historias", ese conjunto maravilloso de narraciones, reviviscencias, evocaciones, leyendas, incluso, aisladas si se quiere, fragmentarias o inconexas, pero llenas de luz, colorido, poesía y acción, que se introducen en el alma por los sentidos y la imaginación, suscitando en ella emociones elementales de admiración, piedad, compasión, entusiasmo, generosidad.

Estas narraciones, con su ganga de fantasía, leyenda o exaltación, serán desdeñadas por el historiador erudito; pero el modesto pedagogo encuentra en ellas un cauce abierto por donde llevar al niño, con prudencia, a tocar, en algún punto, las riberas del pasado. Las "historias" constituyen el elemento ilustrativo de la Historia y no por ello dejan de formar parte de la misma Historia. Más aún: deben preceder a toda formación histórica, abonando el campo, preparando el terreno para una siembra más fructífera en orden a conocer el pasado y a adquirir progresivamente el sentido de participación en esa marcha ascendente y progresiva de la Humanidad hacia Dios.

Las biografías, tema privilegiado.

Dentro de ese animado y variado paisaje que nos ofrecen las "historias", hay temas especialmente pri-

vilegiados y extraordinariamente sugestivos y atractivos, susceptibles de ser puestos al alcance de los niños: nos referimos a las biografías.

La infancia del hombre, lo mismo que la de los pueblos, tiene intereses y capacidades semejantes. Una y otra necesitan drama, color, movimiento, pero, sobre todo, un "personaje" en quien proyectar sus sentimientos, sus ilusiones, sus anhelos, y también, cómo no, sus repulsas.

Las biografías comprenden hoy, de acuerdo con la evolución social, cultural y política en que nos encontramos, figuras de hombres y mujeres pertenecientes a la epopeya de la Humanidad. Una concepción estrecha y particularista de la Historia las había reducido a la exaltación de los héroes nacionales.

Hoy se hace preciso rebasar esa miopía del romanticismo dieciochesco y ampliar el radio de visión a escala mundial, con objeto de llevar a nuestros escolares a la convicción de la esencial unidad de la especie humana y de la común tarea en la Historia.

Uno de los medios más adecuados sería comenzar por fomentar la simpatía y admiración hacia esos "hombres universales" (no me refiero sólo a los "hombres célebres"), sea cualquiera su raza o país de origen, que, con sus "res gestae" (no sólo las guerreras), han contribuido, de uno u otro modo, al progreso material y espiritual del que somos beneficiarios.

Valor didáctico de las biografías.

La significación del elemento biográfico en la enseñanza de la Historia se comprende fácilmente si observamos que, siempre que se trata de caracterizar un ambiente o una situación, la apelación al factor "hombre" es siempre insoslayable. Efectivamente, en torno al "personaje" surgen necesariamente, al conjuro de su evocación, acciones, escenario, país, épo-

ca, costumbres, objetos, que de esta forma adquieren sentido y vida.

Por otra parte, el niño es incapaz de fijar la atención en otra cosa que no sea lo particular, lo concreto, el ser que habla o hace. Las generalidades, las abstracciones, la concatenación de causas y efectos, es fruto de un largo proceso de sistematización que empieza a desarrollarse después de los once años.

Ahora bien, el que subrayemos la importancia didáctica de las biografías no equivale en modo alguno a afirmar su empleo exclusivo en la enseñanza de la Historia. Ellas no son, como creía Carlyle, "la verdadera y única Historia". Cuanto menos si no todos los hechos trascendentes de la Humanidad han sido llevados a cabo por un protagonista famoso, cuyo nombre ha consagrado la posteridad. Hay obras admirables (la construcción de vías férreas, las exploraciones, muchos descubrimientos científicos) realizadas por hombres humildes, oscuros, que son ejemplo magnífico de cooperación social y universal.

Valor pedagógico de las biografías.

La peculiar estructura de la "persona" humana determina que el contacto directo de un "tú", personal y concreto, de amplias dimensiones espirituales, con el "yo" real y viviente, lleve siempre consigo un enriquecimiento del hombre. Y más todavía si esa "personalidad" (a pesar de ser ya "ida y acabada") posee los rasgos de ejemplaridad, universalidad y trascendencia que caracteriza a los "modelos", "prototipos" o paradigmas que registra la Historia.

Afortunadamente han surgido en todos los tiempos seres excepcionales que han "realizado", en cierto modo, y desde determinados aspectos y específicas circunstancias, los ideales de Verdad, Bondad, Belleza. Los héroes, los santos, los sabios, los grandes artistas, forman un cortejo innumerable de individuos que representan, en su conjunto, la encarnación de los más altos valores de la fe, el heroísmo, el saber, el arte.

Con su ejemplo arrastraron a sus contemporáneos, mientras que su paso por la existencia es y será para todos los tiempos una perenne sollicitación personal a metas más altas para todo aquel que se ponga a escuchar su mensaje. Mensaje que es, a la vez, exhortación y llamada interna que no todos seguiremos, pero que todos sentiremos que debiéramos seguir, pues para todos se adapta y a todos se presenta como estímulo, dirección y ejemplo.

El valor pedagógico de estos seres estriba en que son la "realización" concreta y humanada de una norma superior, accesible a la intuición y al amor: dos vías perfectamente transitables para los niños.

El secreto del poder configurador que poseen radica en la admiración que son capaces de suscitar, fenómeno psicológico éste que provoca, inevitablemente, la imitación.

Crisis de "modelos".

Un racionalismo frío, de signo "naturalista", parece haber olvidado este principio y fundamento de toda formación y de todo desarrollo, propugnando una pedagogía antropocéntrica, meramente "psicológica", que desprecia el valor de la ejemplaridad y de toda norma exterior, trascendente, dada desde fuera.

De esta manera en la moderna teoría educativa se ha implantado el postulado sobre el que ha levantado su andamiaje la "Escuela Nueva", formulado en estos dos principios: el del "autogobierno radical" y el de la "originalidad a todo trance".

Con lo cual, si por una parte, y con muy buen acuerdo, ha puesto de manifiesto la necesidad de atender a los aspectos psicológicos del individuo (despreciados u olvidados hasta el siglo XIX), y por otra se ha rebelado violenta contra la imitación servil, es evidente que ha introducido en la educación un desorden irremediable, al pretender montarla sobre un formalismo ético, vacío e inoperante.

Al filo de estas consideraciones surgen cuestiones candentes que nos llevarían más lejos del objetivo que aquí nos hemos propuesto. Baste solamente con señalar una triste realidad: la crisis de "modelos" que actualmente padecemos.

Y no porque no los haya, sino porque una ingente constelación de estrellas fugaces, de "satélites"..., y aun de aerolitos, suben diariamente, y con una rapidez vertiginosa, a primer plano, expuestos, propuestos y aun "impuestos", por los modernos medios de difusión, a la contemplación del hombre del siglo XX, más indefenso, moralmente hablando, que el de cualquier otro tiempo, impidiéndole, con sus fuegos fatuos, detener la mirada en valores más constructivos y, sobre todo, más elevados de la vida.

Criterios de selección y normas didácticas.

Al llamar la atención sobre esta realidad y poner de manifiesto una necesidad, no estamos postulando un didactismo a ultranza en la presentación de "modelos" a nuestros jóvenes y a nuestros niños. Lo que sí reclamamos es una mayor dignidad moral y humana en las figuras que son expuestas a la avidez sensacionalista de nuestra sociedad actual. No es preciso que hagamos de cada biografía un sermón moral; basta con que pongamos a los pequeños en contacto con auténticas "tallas" humanas. Esto, de por sí, equivale al mejor tratado de moral, de cultura y de formación personal que podamos colocar en sus manos. He aquí un primer criterio de selección: ni una actitud moralizante, constreñida siempre a acabar con el sonsonete de la "moraleja", ni una vaciedad de contenido moral y humano tal que se reduzca a dar satisfacción a la sed de sensaciones. Procuremos, eso sí, combinar armónicamente lo formativo con lo recreativo de manera que abran caminos a la inteligencia, al corazón y a la fantasía de los niños.

Desde el punto de vista psicológico es preciso tener en cuenta unos cuantos principios fundamentales:

Es indudable que el niño (al decir "niño" nos estamos refiriendo al de edad escolar primaria, es decir, al de seis a doce años) no capta "todo" en la narración o lectura de una biografía. Tampoco lo más importante, ni mucho menos lo esencial. (¿Es que por ventura lo capta siempre el adulto? Ya es muy de desear que lo intuya.) Pero el niño puede vislumbrar, en su medida, algo de la vibración, del acorde fundamental que se desprende de la melodía entonada por el "hombre grande". ¿Hay alguien que dude de la sensibilidad del niño ante esa sublime biografía escrita en las páginas del Evangelio?

Desde luego, la biografía que le presentemos no será un resumen, una condensación (en píldora) de las hazañas y caracteres del personaje. El niño no necesita síntesis, sino amplitud, despliegue del mundo, explicación definitiva de las cosas desde el principio hasta el fin.

Pero tampoco capta la vida a través de un solo momento, en un instante fijo e iluminador. Los matices, el análisis fino, no le interesan. Lo que busca es la curva cerrada y completa de una vida en cuanto que es acción que conduce a un fin explícito y que se prevé inevitable. Por eso no conviene comenzar la biografía "in media res", ni es aconsejable tampoco emplear la técnica del "arranque", porque siempre le será difícil suplir por sí mismo lo que falta y reconstruir los procesos lógicos que al adulto le sobran, pues los da por supuestos.

No podemos tampoco olvidar un aspecto de suma importancia: cuando el niño lee o escucha está en una tensión expectante que no queda satisfecha hasta el momento de ver cumplida una justicia universal. Por eso es necesario proceder por grados en la presentación del tipo de tragedia o drama que desarrolla el héroe. Al escolar del período elemental bástale con quedarse con la idea de que para el "malo" son siempre los palos, la cárcel, el castigo; y el "bueno", en cambio, es siempre premiado al fin, es decir, que la justicia exige una absoluta compensación material. De lo contrario, introduciríamos en su incipiente conciencia moral un desbarajuste tal que le llevaría al conflicto interno y, en el mejor de los casos, a la incomprensión. Por tanto, el tipo de "vida" ha de ser cuidadosamente elegido, acomodado a su mentalidad.

No hay que deteriorar nunca la verdad; pero tampoco pretendamos alterar antes de tiempo sus esquemas ideales. Dejemos para más adelante las trayectorias de vida más complicadas y de difícil discriminación que exigen, para ser rectamente injuiciadas, una madurez afectiva y moral que no posee todavía.

A partir de los diez años la exigencia de justicia se agudiza hasta lo increíble. Sin embargo, como los intereses lógicos empiezan a predominar sobre los afectivos, es necesario irle introduciendo, con pru-

dencia, en el *realismo* de la vida, haciéndole ver, paulatinamente, que los "buenos" no siempre vencen y que los "malos", muchas veces, triunfan en la vida; y que en varias ocasiones nuestros juicios de valor no coinciden con los de Dios. Pero hay que dárselo con tiento, sin cargar demasiado las tintas, porque el choque brusco podría precipitarle, indefenso, en el escepticismo. Es obligado este paso como medio de preparación para la crisis que se le avecina en la adolescencia, cuando hace balance crítico de todo lo divino y humano.

La exposición biográfica debe estar revestida de un lenguaje correcto, impecable, pero comprensible para el niño. Además, tiene que ser pintoresco, gráfico, expresivo, que suscite emociones y sentimientos.

Es conveniente también hacer continuas comparaciones con la época presente, aludir reiteradamente a circunstancias, acontecimientos, situaciones personales o próximas al campo experiencial del niño. Es deseable que, con la agilidad y viveza de estilo, se emplee un cierto desenfado en el tono, que no tiene por qué ser irrespetuoso, cuanto menos si la grandeza y sublimidad del tema requieren ser tratados con veneración.

Una rápida visión del estado actual de la literatura infantil nos pone de manifiesto que alcanza hoy un volumen sorprendente. Excelentes plumas, incluso, han sido ganadas por las editoriales especializadas en prensa infantil. Es de todos sabido cómo se han creado últimamente premios nacionales (1).

El género biográfico no es de los menos cultivados. Numerosas editoriales cuentan entre sus catálogos colecciones de biografías. Baste citar los nombres de: Apostolado de la Prensa, Aitana, Bruguera, Doncel, Dalmáu Carles Pla, Hernando, Ramón Sopena, Espasa-Calpe, etc.

No todas las obras son, ciertamente, modelos de corrección ni se ajustan a las normas que antes apuntábamos. Sin embargo, se advierte un esfuerzo laudable por adecuar temas y lenguaje a la mentalidad del niño, un afán creciente por mejorar la presentación y un mayor esmero en las ilustraciones.

El coste de los libros, sin embargo, impide que puedan ponerse al alcance de todos los públicos. Por eso sería muy oportuno fomentar por todos los medios posibles la creación de Bibliotecas Infantiles, cuyo lugar de enclavamiento más adecuado sería la escuela. La difusión de centros de lectura para niños se impone hoy con urgencia que no admite dilación; aspiramos a que exista, por lo menos, uno en cada escuela.

Exponemos a continuación una relación de las más conocidas colecciones de lectura infantil que poseen entre sus publicaciones biografías para niños y se-

(1) Existen actualmente los Premios: *Lazarillo*, para editoriales. Y para los mejores libros, los Premios *Doncel* y *Vinzen del Carmen*. En 1959 fue concedido a Miguel Bañuel el primer premio *Lazarillo*, y en 1961, a Joaquín Aguirre Bellver, por su obra *El jin-glar del Cid*.

guidamente una selección bibliográfica de las obras que, a nuestro juicio, se aproximan a las características que anteriormente señalábamos:

COLECCIONES

Narraciones maravillosas, de la Editorial Altana.
Vidas ejemplares, de la Editorial Apostolado de la Prensa *Historias* (para niños y niñas de diez a diecisiete años), de la Editorial Bruguera.
Héroes y gestas, de la Editorial Dalmáu Carles Pla, S. A.
Grandes figuras de la Historia, de la Editorial Dalmáu Carles Pla, S. A.
Biblioteca clásica de la juventud, de la Editorial Dalmáu Carles Pla, S. A.
Colección Austral, de la Editorial Espasa-Calpe, S. A.
Biografías de hombres y mujeres célebres, de la Editorial Hernando, S. A.
 Hay que añadir a éstas la *Colección Araluze*, la Editorial Edosa, E. D. H. S. A., Salvat y otras.

BIBLIOGRAFIA

1.º Para niños de seis a nueve años.

MUNTADA BACII, J.: *Santa tierra de España*. Lin. Barcelona, 1958.
 MORENO NIETO, L.: *Vida de Jesús*. Apostolado de la Prensa. Madrid, 1960.

2.º Para niños de nueve a doce años.

ANDERSEN, HANS CHRISTIAN: *El cuento de su vida*. Edosa. Barcelona, 1957.
 ANICETO, J.: *Venganza de mártir*. Guadalquivir. Madrid, 1957.
 ARIZA, J.: *Don Juan de Austria*. Apostolado de la Prensa. Madrid, 1960.
 ARMIÑÁN, LUIS: *Cisneros, Blanca de Navarra, Fernando el Católico y otras*.
 ARMIÑÁN, L. (padre): *Cristóbal Colón: una vida fabulosa*. Madrid, 1944.
 ASTRANA MARÍN, LUIS: *Quevedo, Vida de Shakespeare, Vida trágica de Séneca y otras*.
 BLANCO CASTILLA: *Ton, el pequeño patriota*. Col. "Pequeños héroes".
 BOROBIO, M.ª G.: *La niña que cambió de nombre*. Berriz, 1960.
 BUSQUETS MOLAS, E.: *El chico de la cometa*. Librería Salesiana. Barcelona, 1957.
 BUSQUETS MOLAS, E.: *Eisenhower*. Librería Salesiana. Barcelona, 1957.
 BUSQUETS MOLAS, E.: *Quebrantapeñas*. Edosa. Barcelona, 1957.
 CARABIAS, J.: *Miguel de Cervantes, Santa Teresa de Jesús y otras*.
 CASONA, A.: *Flor de leyendas*. Contiene las de Sigfrido, Rolandán, Guillermo Tell, Mío Cid, etc.
 CLAVEL, V.: *Cuando los grandes príncipes eran niños*. Cervantes. Barcelona, 1959.
 COLÓN: *Cristóbal Colón*. Felicidad. Barcelona, 1959.
 CHABAS, J.: *Vida de Santa Teresa de Jesús*.
 DAY, L.: *Grieg*. E. D. H. A. S. A. Barcelona, 1957.
 DAY, L.: *Paganini*. E. D. H. A. S. A. Barcelona, 1957.
 DÍAZ PLAJA, F.: *Cuando los grandes hombres eran niños*.
 DUATO, M.: *Trampolín al cielo*. Madrid, 1959.

DULCET, S.: *El Cid Campeador*. Ferma. Barcelona, 1960.
 DULCET, S.: *Don Juan de Austria*. Ferma. Barcelona, 1959.
 DULCET, S.: *Hernán Cortés*. Ferma. Barcelona, 1959.
 DULCET, S.: *Miguel de Cervantes*. Ferma. Barcelona, 1959.
 ENRIQUEZ DE SALAMANCA, C.: *Corazón de Reina*. Edosa. Barcelona, 1959.
 ESPINA, A.: *Federico el Grande, Carlomagno y otras*.
 FERNÁNDEZ CASTAÑÓN, J.: *Flores de santidad*. Escuela Española, 1951.
 FOIX, E.: *Cuando las grandes reinas eran niñas*.
 FÁBREGAS, M.: *Juana de Arco, María Estuardo, Teresa de Ávila, María Antonieta, Isabel la Católica, Lucrecia Borja y otras*.
 HERRERO, L.: *El monje del monasterio de Yuste*. Apostolado de la Prensa. Madrid, 1960.
 HOMPHES: *Hombres y hechos famosos*. Editorial Salvat. Barcelona, 1958.
 LLOYD, T.: *Historia del P. Damián*. Edic. Paulinas. Madrid, 1960.
 LEÓN, M.ª T.: *Rodrigo Díaz de Vivar*. Madrid, 1959.
 MARTÍNEZ FARIÑAS, E.: *Davy Crockett*. Edit. Bruguera. Barcelona, 1960.
 MATEOS, A.: *San Antonio María Claret, Santa María de Quito, San Juan de Dios, etc.*
 MAYO, W.: *Tchaikovsky*. E. D. H. A. S. A. Barcelona, 1957.
 MAYO, W.: *Mozart*. E. D. H. A. S. A. Barcelona, 1957.
 MORENO ALONSO, J.: *Vida de Gonzalo de Córdoba, Vida de Santa Catalina y otras*.
 NADAL, A.: *Vida de San Francisco de Asís*.
 O'CONNOR, W.: *Buffalo Bill*. Bruguera. Barcelona, 1957.
 ONIEVA: *Cien figuras españolas, Florilegio de mujeres españolas, Ramillete de mujeres universales*. Edit. Hijos de S. Rodríguez. Burgos, 1960.
 ORTIZ MUÑOZ: *Glorias imperiales*. Edit. Magisterio Español, 1949.
 PASTORCILLOS: *Los pastorcillos de Fátima*. Edic. Paulinas. Madrid, 1960.
 PLA GARGOL, J.: *Carlos I de España, el Emperador*. Editorial Dalmáu Carles Pla.
 RUTTKAY, J.: *Chopin*. Edit. E. D. H. A. S. A. Barcelona, 1957.
 SAINT VARENT, A.: *El milagro de Fátima*. Edit. Bruguera. Barcelona, 1958.
 SÁNCHEZ, E.: *La niña que se entregó*. A. C. I. Barcelona, 1960.
 SERRA, C.: *Cuando los grandes artistas eran niños*. Cervantes. Barcelona, 1957.
 SERRANO, R.: *Cuando las grandes esposas eran niñas*. Cervantes. Barcelona, 1957.
 SERRANO, E.: *Cuando los grandes exploradores eran niños*. Cervantes. Barcelona, 1958.
 SERRANO, R.: *Cuando los grandes papas eran niños*. Cervantes. Barcelona, 1958.
 SERRANO DE HARO, A.: *Guirnalda de la Historia*. Edit. Escuela Española.
 SCHMID, C.: *Genoveva de Brabante*. Apostolado de la Prensa. Madrid, 1960.
 TWAIN, M.: *Aventuras en el Far West*. Edit. Bruguera. Barcelona, 1960.
 VERDAGUER, R.: *Cuando los grandes reyes eran niños*. Cervantes. Barcelona, 1957.
 VIDAS: *Vidas en acción*. Bilbao, 1958 y 1960.
 VESPUCCIO: *Américo Vespucio*. Bilbao, 1960.
 VILLAR DE FRANCO, M.ª L.: *Niños en la Historia (Eulalia de Mérida, Jaime el Conquistador, La Perla de Aragón, El pequeño mártir, etc.)*.
 VILLARTA, A.: *Isabel la Católica*. Madrid, 1951.
 VISENTIN, J.: *Takaski Nagot*. Edosa. Barcelona, 1959.
 XAVIER, A.: *Carlos María el aviador*. Edosa. Barcelona, 1957.
 YGARTÚA LANDECHO, M.ª D.: *Juana de Arco*. Apostolado de la Prensa. Madrid, 1960.